

Tomás García, embajador y maestro de la Hostelería

Hoy vamos a escribir sobre todo de un hombre bueno e inteligente que dentro de su oficio y defendiendo sus intereses dio la imagen de nobleza y señorío a nuestra tierra. Fue Don Tomás García Martínez, durante su vida persona dedicada a la Hostelería de la que fue Embajador y Maestro, le conocí por los años cincuenta al tener que ser operado de Peritonitis por el Dr. Francisco Gaspar y de este modo, sin proponérmelo, fui el practicante del Gan Hotel hasta su jubilación. Era en estos años el Gran Hotel único por su ubicación y categoría pero sobre todo destacaba el trato familiar a su clientela, en verdad su fisonomía ha cambiado hasta el punto de que exteriormente ha desaparecido todo aquel esplendor que presentaba por estos años con sus enormes ventanales que daban a la calle Marqués de Molins y donde estaba ubicada la sala de lecturas, asimismo su sala de fiestas situada en los sótanos para banquetes y bodas daba prestigio y categoría al Hotel, en ella se celebraron múltiples acontecimientos de nuestro tiempo, Chicuelo II celebró la boda de su hermana con Ricardo, padres del hoy torero Chicuelo de Albacete.

Tengo una anécdota muy graciosa, llegado el momento de servir las viandas, dos de los invitados, habiendo leído en el menú "Pavo Trufado" etc, etc... acordaron no tomar nada para mantener abierto su apetito, casualmente oí su comentario por lo que se lo comenté al Dr. Beltrán, compañero mío de mesa, esperando el momento de servir la tarta y así poder ver la reacción de ambos, debo decir que estos productos eran poco conocidos entre el pueblo y un pavo siempre ha sido un pavo, no una loncha de embutido, en conclusión tuvieron que servir a los dos sus correspondientes menús para no quedar en ayunas ante sus airadas protestas. Allí también celebramos la boda de mi gran amigo Juan González, prestigioso fotógrafo, con su compañera Carmen, ambos colabo-

raban con Belda hasta que pusieron su propio estudio.

Era Don Tomás, como cariñosa y respetuosamente le llamaban, hombre de grandes dones humanos, su amabilidad y sencillez contrastaba con su alto físico, hombre parco en palabras era no obstante deshacedor de agravios, como hombre sabio sabía escuchar y decir lo preciso en el momento preciso. Era querido y respetado por todo su personal, un gesto o mirada eran suficientes sin tener que elevar la voz, su ojo derecho era Pepe García a quien le tenía destinada la Dirección del Gran Hotel. Pepe era a pesar de su juventud director del Banco Hispano Americano, como su tío, era prudente, inteligente, cariñoso y sencillo. Su traslado a Burgos y su pronta muerte fue muy sentida por cuantos le conocimos y fuimos sus amigos. En su faceta de hombre de negocios era Don Tomás más que director un amigo y consejero, la misma familiaridad podría tener con

un Sr. Ministro que con último de su cliente, recuerdo la visita del Dr. Don Carlos Blanco Soler comiendo en el comedor privado de Don Tomás. El eminente doctor de fama internacional y Don Tomás eran en su trato cordial y amistoso. Mantenía su amistad casi con toda su clientela por sus años de relación, con Lola Flores, todo un acontecimiento por lo que arrastraba, le unía un afecto especial hasta el punto que ocupaba la suite y otra habitación y en una de ellas tenía un verdadero tendero que Don Tomás consentía con aquella elegancia.

Guardo de mis años aquí muchísimas anécdotas y gratos recuerdos, toreros, futbolistas, periodistas, artistas del teatro y cine, junto a lo más destacado económica y profesionalmente eran asiduos, clientes, por ello muchas veces resultaba harto difícil el hallar una habitación. Don Tomás era para todos embajador y maestro de educación vanagloriándose del bienestar de su clientela, apoyado por la eficacia o eficiencia de todos sus empleados, su cocina era extraordinaria, sabía del gusto de sus distinguidos comensales y el modo de complacer ese estómago tan agradecido. Su esposa fue eficaz colaboradora en estos tan ricos menesteres. Marcos Redondo era un entusiasta de los cocidos del Gran Hotel que alababa como los mejores de España, tantas veces como vino a Albacete el cocido albaceteño estuvo presente en su mesa. Toni, nuestro Toni del Refugio de Aguasol tuvo aquí un eficaz maestro de como debe llevarse una empresa hostelera y supo con su valía aprovechar las lecciones de tan gran maestro. Tenía especial cariño, como buen aficionado, a nuestros toreros, Pedrés, Montero y Chicuelo, recuerdo como con aquella paternidad suya solucionó la enemistad existente entre un famoso crítico taurino y nuestro Chicuelo II, pero esto ya se lo contaré a Uds. Recordando a Manuel Jiménez.

● Su cocina era extraordinaria, sabía del gusto de sus distinguidos comensales y el modo de complacerles



Tomás SORIA